

**Historia social urbana.  
Espacios y flujos**

Eduardo Kingman Garcés, compilador

# Historia social urbana. Espacios y flujos



**FLACSO**  
ECUADOR



Ministerio  
de Cultura

# Índice

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 323 8888  
Fax: (593-2) 3237960  
www.flacso.org.ec

**Ministerio de Cultura del Ecuador**  
Avenida Colón y Juan León Mera  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 2903 763  
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-191-7  
Cuidado de la edición: Bolívar Lucio  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta: Crearimagen  
Quito, Ecuador, 2009  
1ª. edición: enero, 2009

<b>Presentación</b> .....	9
<b>Estudio introductorio</b>	
<b>Lo urbano, lo social: la historia social urbana</b> .....	11
<i>Eduardo Kingman</i>	
CIUDAD Y POBLACIÓN EN LA COLONIA	
<b>Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Nuestra Señora de los Buenos Ayres: construcción del espacio urbano y social (1580-1617)</b> .....	37
<i>Araceli de Vera de Saporiti y Gabriela de las Mercedes Quiroga</i>	
<b>Notas para el análisis de los hogares del Buenos Aires colonial: el padrón de 1744</b> .....	57
<i>Sandra Olivero y Antonio Irigoyen</i>	
<b>Vivir para morir en el hábito de San Francisco</b> .....	89
<i>Carmen Sevilla Larrea</i>	
<b>La cosntrucción de puentes en las ciudades latinoamericanas</b> .....	101
<i>Dirk Bühler</i>	

ESCENAS E IMAGINARIOS URBANAS

<b>Identidad colectiva y cronotopos del Quito de comienzos del Siglo XX</b> .....	125
<i>Ernesto Capello</i>	
<b>Cenas urbanas: conflitos, resistências e conciliações no processo de modernização da cidade do Recife/Brasil nos anos 1920</b> .....	139
<i>Sylvia Costa Couceiro</i>	
<b>“Em nome da cidade”: modernização, história e cultura urbana em Câmara Cascudo nos anos 1920</b> .....	155
<i>Angela Lúcia Ferreira e George A. F. Dantas</i>	
<b>Los Bandos de Buen Gobierno y el ordenamiento de la vida urbana en Mérida, Venezuela: 1770-1810</b> .....	173
<i>Edda O. Samudio A</i>	

ORDEN URBANO, POLÍTICAS POBLACIONALES, DISCIPLINAMIENTO

<b>Ordenação Urbana: As transformações espaciais da República brasileira</b> .....	189
<i>Valéria Eugênia Garcia e Maria Angela P. C. S. Bortolucci</i>	
<b>Cárcel y sociedad en América Latina: 1800-1940</b> .....	209
<i>Carlos Aguirre</i>	
<b>Cólera y Dengue en Lima al final del siglo XX y comienzos del XXI: salud y la cultura de la sobrevivencia</b> .....	253
<i>Marcos Cueto</i>	
<b>Beneficencia pública y privada en Orizaba, Veracruz, 1873-1911</b> .....	273
<i>Hubonor Ayala Flores</i>	

SECTORES SUBALTERNOS, CIUDADANÍA Y EXCLUSIÓN

<b>Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara: organización y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero en la ciudad de La Paz</b> .....	293
<i>Rossana Barragán</i>	
<b>Orígenes de una Democracia Corporativa: estrategias para la ciudadanización del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944)</b> .....	323
<i>Valeria Coronel</i>	
<b>Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros</b> .....	365
<i>Eduardo Kingman Garcés</i>	

Escenas e  
imaginarios urbanos

# Identidad colectiva y cronotopos del Quito de comienzos del Siglo XX

Ernesto Capello\*

Al fin del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se emprendió en la ciudad latinoamericana un proceso de transformación tanto demográfico como sociocultural. La historiografía de este momento se ha concentrado en los efectos de este proceso de modernización, el cual de veras fue impresionante. En una generación, más o menos, las “pequeñas aldeas” se convirtieron en metrópolis, las poblaciones se multiplicaron sin cesar y los frutos de un cosmopolitanismo naciente se encontró en almacenes cuya orientación se debió más a lo *chic* parisiense que cualquier tradición local.

Al examinar este fenómeno, en general, existen dos tipos de estudios. El primero se enfoca en la transformación económica de la urbe, particularmente debido a la expansión del sector agro-exportador alrededor o ligado con nuevas redes transportistas, la cual fue de inmensa importancia en el recimiento de ciudades como Buenos Aires, Lima o Guayaquil. Otros, siguiendo a Manuel Castells (1974) y otros historiadores de tendencia marxista, se han concentrado en un análisis tanto espacial como sociocultural, en la cual se pinta un retrato de ciudades cuyas transformaciones físicas oscurecieron un disyuntivo cultural de carácter clasista. Este marco de análisis también ha ocasionado una serie de estudios cuyo eje de análisis es propiamente lo cultural y que se concentra en la fascinación de la élite con lo *chic* europeo; lo cual se considera como una superestructura para mantener su posición social.

---

\* Investigador. Macalester College, Saint Paul (Minnesota).

La cuestión del mantenimiento de lo tradicional, a pesar de la importancia que tiene para esta narrativa, no ha sido considerado como un elemento transformativo de manera propia. Esta ponencia, que se enfoca en el papel de un pasado inventado para la ciudad de Quito a comienzos del siglo XX, sale de una consideración más amplia del rol de lo tradicional dentro de la imaginación urbana. En particular, trata de la persistencia y desarrollo de particulares configuraciones de tiempo-espacio en la capital ecuatoriana, lo que Bakhtin ha llamado el *cronotopo*. Estas determinaciones discursivas tuvieron un impacto activo en la organización del mundo sociocultural, al codificar un sistema retórico utilizado por varios grupos de actores; cuya identidad, como una colectividad, fue determinada por su relación con una visión particular del espacio-tiempo (cronotopo) de la ciudad de Quito. Es decir, al relacionarse con una visión pública que intentó describir tanto el proceso de transformación de la ciudad como una visión narrativa del pasado ligado al grupo en cuestión, se pudo articular una noción concreta de una identidad pública, colectiva y actualizada. Estas configuraciones, además, fueron impulsadas por potencialidades económicas y políticas, rangos que aún afectan la cultura y desarrollo de la ciudad actual.

Esta ponencia forma parte de un estudio más amplio que trata el papel de la tradición cultural dentro del proceso de modernizar la ciudad de Quito, el cual se enfoca en una media docena de cronotopos particulares y las alianzas socioculturales que resultaron a través de su articulación. Por cuestiones de espacio, en este ensayo trataré dos de estas configuraciones: 1) la noción de Quito como *la mitad del mundo*, la cual se identifica con proponentes de la cartografía y la naciente industria turística y 2) la visión de Quito como una ciudad fantasmagórica, la cual se puede asociar con la actividad reformista liberal y socialista al comienzo del siglo XX.

### El cronotopo como eje analítico

Cabe introducir, de forma más detenida, la noción del cronotopo e identificar su relevancia a un análisis del caso específico de Quito y también para cualquier otro espacio urbano enfrentando la pugna entre moderni-

dad y tradición como lo hizo la capital ecuatoriana a comienzos del siglo XX. El término sale de la crítica literaria y se identifica con el autor ruso Mikhail Bakhtin (1981), quien ha tenido mucha influencia en el análisis sociocultural más bien por sus ideas del carácter heteroglósico y dialógico del lenguaje y discurso; nociones que refieren a un concepto de lenguaje caracterizado por la existencia de múltiples voces coexistiendo a la vez. Su análisis de la risa rabelaisiana, que está basada en la inversión carnavalesca, también ha tenido influencia tanto en estudios literarios como en la concepción de inversión social; por la que una jerarquía se mantiene a través de la utilización de espacios rituales dedicados a su inversión metafórica, como sucede durante el carnaval u otros ritos populares.

Tanto como es cierto para la mayoría de su crítica, para Bakhtin, el cronotopo concierne el nexo entre la producción cultural y la producción social. En particular, usa esta categoría para referir a un género literario basado en una configuración particular del tiempo y espacio narrativo. Al emprender un cronotopo específico, Bakhtin sostiene que un escritor determina el género literario dentro de la narración en prosa. Su ensayo al respecto identifica varios ejemplos de cronotopos dentro de la mitología griega y romana, el folclor europeo y la novela barroca tipificada por Rabelais. Dentro de la mitología griega, por ejemplo, nos identifica el tiempo-aventurero heroico dentro del cual la narrativa enfoca las aventuras de un protagonista que viaja a través de un espacio sin límites, en el cual el tiempo cronológico tiene una importancia disminuida, como es el caso en obras como *La Odisea*. Al contrario, el folclor tradicional incorpora un cronotopo que identifica cómo el idilio, que añade el uso de un lugar estancado en el que sucede poco y donde el tiempo opera de modo cíclico, un aspecto de quietud que se contrapone con la apariencia típica de un actor picaresco, como un bufón o ladrón.

Como observa el crítico ruso, estas estrategias narrativas originalmente respondieron a las situaciones sociales que les produjeron, es decir, se utilizaron precisamente porque subrayaron condiciones existentes dentro del ámbito social. Esta “productividad social” disminuyó a través de la repetición perpetua, lo que codificó el cronotopo, pero al mismo tiempo lo separó de su intersección con la situación social de su cultura, es decir, se volvieron *clichés* literarios cuya relevancia con las circunstancias socia-

les de su día desaparecieron. Leyendo este argumento al revés, se podría mantener que la interpelación de estas configuraciones cuasi-mitológicas, es decir, la elaboración de una genealogía crítica, nos permitiría expandir nuestro entendimiento de las condiciones socioculturales del grupo que las construyó. En nuestro análisis, consideramos la invención de cronotopos a nivel ciudadano, pero se podría considerarlos a cualquier nivel sociopolítico. Este ensayo, en particular, sostiene que el discurso cronotópico no solo se mantiene dentro de la literatura, sino también dentro de cualquier grupo colectivo cuya identidad se desarrolla con recurso a mitologías compartidas, siempre y cuando se identifique la configuración espacio-temporal de la norma cultural.

Estas reflexiones se podrían comparar al análisis de la memoria colectiva, desarrollado particularmente por analistas como Maurice Halbwachs (1980), quien argumentó que los grupos sociales se determinaron por la iteración y reiteración de memorias específicas a su configuración y que, por lo tanto, la personalidad individual “fluye”, dependiendo de la compañía en que nos encontramos. Recientemente, investigadores como Eric Hobsbawm y Terence Ranger (1983), en su consideración de la *tradición inventada*, han demostrado la importancia que la participación en rituales colectivos que afirman un pasado común ha tenido en la elaboración de nacionalidades. La importancia del sitio de memoria –es decir, un local espacial preñado de importancia mnemónica– también ha sido comentado por otros autores, particularmente Pierre Nora (1984-1986) en su análisis de la memoria francesa.

Ahora bien, ¿qué relevancia tienen estas reflexiones para la historia quiteña de comienzos del siglo XX? Mi tesis en esta ponencia es que los cronotopos establecidos durante esta época, marcaron tanto la forma física y social de la ciudad como el imaginario cultural. A la vez, su articulación y despliegue por individuos y grupos dentro de la ciudad ampliaron sus horizontes tanto económicos como político-sociales. En el proceso, cambiaron la fachada y la organización social de Quito.

### Cronotopo 1.º: Quito como *mitad del mundo*

Como será obvio a cualquier particular que conoce el Quito contemporáneo, su propinquidad al llamado *mitad del mundo* se ha convertido en una de sus metáforas normativas. El monumento a la línea equinoccial en la población cercana de San Antonio de Pichincha, por ejemplo, es considerado una visita de rigor para cualquier turista pasando por la capital y hasta se ha usado como sitio para el desfile de lo quiteño ante el mundo en publicaciones oficiales; también, en sus inmediaciones se llevó a cabo el concurso de Miss Universo de 2004. Miniaturas del monumento se venden en cualquier almacén turístico, así como imágenes, postales, camisetas, los cuales se impriman tanto en inglés como español.

Esta visión de Quito identificado con el mitad del mundo por lo tanto, tiene una importancia singular para la economía local y forma parte crítica de la mitología de la ciudad. A la vez, se refiere no solamente a la proximidad de la ciudad al ecuador, sino también tiene asociaciones con la visita, en el siglo XVIII, de los científicos franceses liderados por La Condamine, quienes emprendieron una medición del arco del meridiano equinoccial. Es decir, está ligado a un momento clave en el pasado quiteño durante el cual de veras se convirtió en la *mitad del mundo* tanto científica como geográfica.

La identificación de la ciudad con una centralidad mundial, por lo tanto, eleva a Quito a un papel protagónico dentro de una narrativa mitológica que implica el triunfo de la ciencia occidental. Este discurso comenzó a propagarse a nivel nacional e internacional poco después de la misión geodésica, en parte como respuesta a la condenación de la sociedad quiteña, hecha por La Condamine, en respuesta a la muerte de uno de sus compañeros en Cuenca. Esto se ve particularmente en la obra del padre Juan de Velasco, como lo ha señalado Jorge Cañizares-Esguerra (2003). Un estudio de Neil Safier, que está por publicarse (2008), nos cuenta de la serie de construcciones y reconstrucciones de pirámides evocativas de las estructuras que fueron usadas por la misión geodésica durante el siglo XVIII. Ese momento se identificó como significativo de la erudición científica quiteña y se destacó la figura de Pedro Vicente Mal-



donado quien, aunque riobambeño, fue denominado como ejemplo de la erudición nacional y local.

La retórica laudatoria acerca de este viaje comenzó a reproducirse como justificación para la expansión de las ciencias locales desde mediados del siglo XIX, durante la época garciana. Al principio, se consolidó dentro de la politécnica liderado por jesuitas como Teodoro Wolf y Julio Menten, pero al estallar la Revolución Liberal de 1895, una nueva visión secular de la cartografía y del viaje francés comenzó a destacarse. De especial importancia fue una segunda misión francesa que visitó al Ecuador entre 1901 y 1906, la cual, al ratificar y reproducir las medidas dos siglos anteriores, produjo una visita concientemente conmemorativa además de científica. La misión fue liderada por un cuerpo militar del Servicio Geográfico del Ejército francés y contó con la participación de individuos notables, particularmente el Dr. Paul Rivet, futuro fundador del Musée de l'Homme en París y en ese entonces el médico auxiliar, quien comenzó a desarrollar sus teorías acerca de la migración polinésica a la América primordial durante esta visita.

La misión también incluyó la participación de militares y científicos ecuatorianos, quienes colaboraron con sus colegas, a la vez que recibieron valiosa experiencia técnica. Al terminar la misión, varios veteranos locales impulsaron la expansión nacional de la cartografía y el estudio geográfico, incluyendo figuras militares como Luis Tufiño, director del observatorio de la Alameda y particulares como el arquitecto e ingeniero Gualberto Pérez, quién también había dibujado ya uno de los primeros mapas modernos de la ciudad capital y quién, en años sucesivos, emprendería un mapa nacional. Estos actores formaron la Sociedad Geográfica de Quito bajo la dirección del Coronel Olmedo Alfaro, hijo del presidente Eloy Alfaro, cuyo gobierno facilitó fondos para su desarrollo. Sus trabajos incluyeron la promoción de formar un cuerpo especial militar a nivel nacional que se dedicaría a la ciencia geográfica para emular el modelo francés, deseo que se realizó con la formación en 1928 del Servicio Geográfico Militar del Ecuador, primogénito del actual Instituto Geográfico Militar.

La Sociedad Geográfica de Quito conmemoró, en actos públicos, la importancia del aporte local al desarrollo mundial de la geografía, tal vez inspirado por el clima general conmemorativo que rodeó las celebracio-

nes centenarias de 1909 y 1910 (Capello, 2001). En particular, intentaron articular una visión de la ciudad capitalina que subrayaba conexiones sensibles entre la cartografía, la conmemoración de los viajes franceses y una visión de la centralidad global de la capital a nivel físico, metafórico y –de manera creciente– turística. Esta trayectoria comenzó con el establecimiento de un mapa financiado independientemente por el empresario Julio Esau Delgado y dibujado por H. G. Higley, un norteamericano colaborando con el gobierno liberal en la construcción del ferrocarril Guayaquil-Quito. El mapa se completó en 1903 y presenta una vista panorámica de la ciudad rodeada por una serie de propagandas para establecimientos de carácter “moderno” en el que sobresalen productos importados desde Europa y Estados Unidos. También muestra una iconografía dedicada a presentar la ciudad como un destino turístico, incluyendo monumentos coloniales y un mapa del ferrocarril, que aparentemente certifica la facilidad de llegar a la ciudad enclaustrada en los Andes.

La presencia de retratos presidenciales enfatizando el papel de Alfaro y su sucesor, Leonidas Plaza, quiere exponer el poder y, supuestamente, la estabilidad del nuevo gobierno liberal cosmopolita. Esta consideración se reflejó en un monumento, impulsado por la Sociedad Geográfica de Quito con la colaboración de un grupo independiente franco-ecuatoriano y el Estado nacional, que se construyó en el parque de La Alameda al norte de la ciudad. Este monumento se planificó después del arrasamiento de una de las señales usadas por la segunda misión geodésica y que se había preservado en la cima de un monte al sur de la ciudad llamado Panecillo. El arzobispo de Quito, Federico González Suárez, involucrado en este incidente que produjo un conflicto entre la Sociedad Geográfica y la Iglesia, prometió construir un monumento a las misiones. La estructura resultante todavía se preserva y forma el primer uso de la pirámide conmemorativa dentro del ámbito de la ciudad, una figura que refleja tanto la señal geodésica, como las pirámides de Oyambaro y Caraburo que habían erigido la primera misión pero que habían sido arrasadas por el gobierno colonial porque mostraban la *fleur-de-lis*, un símbolo gálico inaceptable para la corona ibérica.

Este clima de conmemoración tanto geográfica como cartográfica se consolidó en una colaboración entre el Municipio quiteño (como planifi-

cador urbano), el Ejército (como cartógrafo) y el comerciante dedicado al turismo en décadas subsiguientes. El modelo esencial se desarrolló en 1922 para las celebraciones del centenario de la independencia quiteña en la Batalla de Pichincha. En esta ocasión, un cuerpo de ingenieros militares dentro del Estado Mayor General presentaron un mapa de la ciudad al Municipio; este se reprodujo tanto para aulas escolares, como para turistas en tamaño reducido y color rojo y que incluía una nueva serie de propagandas alrededor en la manera ya señalada por Higley y Esau Delgado en 1903.

Esta colaboración entre Municipio, Ejército y comerciantes continuó durante los años 30. Se crearon mapas para diseñar la expansión imperialista de la ciudad hasta los llanos de Iñaquito y Turubamba al norte y sur de la ciudad antigua, otros para desarrollar los trabajos del censo y otros para turistas. Ya a fines de los años 30, particularmente después del bicentenario de la llegada de la misión geodésica en 1936, el mapa de la ciudad destacó su cercanía a la línea equinoccial, generalmente incluyendo propagandas para visitas turísticas al nuevo monumento realizado en San Antonio de Pichincha, que fue diseñado por Luis Tufiño, uno de los colaboradores en la segunda misión geodésica, director del Observatorio Nacional y un miembro fundador del Servicio Geográfico Militar.

Como destaque al comienzo de esta sección, en años subsiguientes se convertiría esta imagen en un cronotopo de la ciudad que designaba su centralidad global y, al mismo tiempo, el poder del Estado en los ámbitos local, militar y económico. Tomaría demasiado presentar una genealogía completa de este proceso; pero, para resumir, ya para los años 40 la imagen del monumento de Tufiño se encuentra en mapas turísticos de la ciudad. En las próximas dos décadas, se encuentra en publicaciones gubernamentales dedicadas a fomentar el turismo y la inversión extranjera y hasta en periódicos extranjeros como *The New York Times*. En 1979, se construye una réplica más grande del monumento y el complejo *Mitad del Mundo*, que alberga no solo el monumento en sí, sino además un museo del indígena-ecuatoriano y un modelo de una ciudad ibérica, es decir, una presentación metafórica del mestizaje ecuatoriano. De nuevo, se incluyen referencias a la visita francesa en una serie de bustos de los geodésicos gallicos y sus colaboradores ecuatorianos, lo cual subraya la consideración de la centralidad de la ciudad y nación al progreso científico global.

En cuanto a la cuestión de producción social, los mapas levantados por el nuevo Servicio Geográfico Militar no solo impulsaron esta visión más bien metafórica, sino que ayudaron al Municipio en su deseo de reorganizar el espacio de la ciudad en un modelo codificado en el Plan Regulador que levantó el uruguayo Guillermo Jones Odriozola en 1942. En este el centro sería denominado un casco colonial u histórico, el norte como distrito de la élite y el sur como sector popular-industrial. Esta reorganización espacial ha sido analizada como producto de un espacio segregado, pero también se debe considerar la importancia que tiene la posibilidad de crear un circuito turístico en el cual los nexos particulares serían el centro de la ciudad y el ecuador unos kilómetros al norte.

Un turista de los años treinta llegaría a la estación de Chimbacalle, al sur del centro histórico, desde donde llegaría fácilmente a los monumentos coloniales antes de pasar al norte, rodeado de villas modernas y opulentas. Al salir de la ciudad de ese entonces, por la avenida Diez de agosto, llegaría al camino a la Mitad del Mundo. Con la construcción del aeropuerto Mariscal Sucre en 1960, un turista llegaría justamente al nexo de estas dos vías con la opción de llegar a la ciudad moderna con sus restaurantes y cafés antes de una tarde placentera paseando por la ciudad antigua o, si quisiera, podría viajar al norte para visitar la línea equinoccial y el monumento de la Mitad del Mundo o al menos comprarse una camiseta antes de abordar su avión.

### Cronotopo 2.º: una perspectiva alternativa del Quito fantasmagórico

El cronotopo de Quito como mitad del mundo se desarrolló en un ámbito celebratorio de la ciudad y, a la vez, participó en otras configuraciones espacio-temporales que configuraron la producción de un espacio quiteño ideal. Tal vez los más importantes fueron la visión de un Quito hispánico que impulsó el imaginario de la ciudad colonial ideal localizada en el centro histórico, tema que he tratado en otro lugar (Capello, 2004) y la promoción de una consideración de autonomía municipal que facilitó la planificación a nivel regional a través de los años 30 y 40 (Capello, 2005). Estas visiones laudatorias se reforzaron, las unas a las otras en el

proceso, creando una configuración macro-cronotópico la cual subrayó un Quito ideal de carácter oficial, aunque a la vez fragmentado por la distinción entre los actores colectivos o corporativos que la crearon.

En contraste a esta imagen de la capital ideal existió una variedad de relaciones discursivas y sociales intentando desafiar su santidad. En las páginas últimas de este ensayo, me ocuparé de uno de ellos, específicamente el cronotopo del Quito fantasmagórico. Si el cronotopo de la mitad del mundo promovió una idea de Quito colonial y moderno como incubador de progreso científico y el cronotopo del hispanismo una visión de un Quito de sangre limpia ligado con la comunidad hispana global; este cronotopo intentó criticar las mismas metáforas quiteñas como construcciones dedicadas a oscurecer realidades sociales.

Desarrollado primero dentro del discurso liberal, fue heredada por las fuerzas socialistas de los años 20 y 30. El esquema básico se puede comparar a la visión del movimiento regionalista que ha desarrollado Kim Clark (1998) en su estudio del ferrocarril de Guayaquil a Quito, en el que el Litoral ecuatoriano fue identificado por el discurso liberal como la locomotora del progreso, mientras los Andes se consideraron como una fuerza estancada, dominada por la religiosidad conservadora y una élite regresiva y gamonal. Quito, como símbolo por excelencia de este impulso social, fue el blanco de la crítica liberal. Por ejemplo, solo un día después de llegar en triunfo a la capital en 1895, el general Eloy Alfaro mandó una comunicación al Municipio acertando que “esta capital ha sido muy desatendida” y promoviendo una serie de programas dedicados a modernizar la ciudad (Freire, 1895).

A pesar de la existencia de crítica ciudadana a los más altos niveles del gobierno liberal, el cronotopo del Quito fantasmagórico se consolidó dentro de la novela reformista de comienzos de siglo. Cabe señalar las obras *Pacho Villamar* (1900) de Roberto Andrade y *A la costa* (1904) de Luis A. Martínez, en las que vemos una construcción de Quito como sitio dominado por un clero corrupto, la sexualidad reprimida y una economía y cultura atrasadas; todo ligado con un pasado alejado de la modernidad. El cronotopo tiene similitudes con el idilio descrito por Bakhtin, ya que vemos esta vida estancada y corrupta interrumpida por un protagonista quien entra en el exilio, emprendiendo en el proceso un viaje estimulante

y liberador. Al salir de la ciudad hay encuentros con culturas progresistas que influyen la potencialidad del protagonista y le impulsan en el intento de cambiar a la capital. Sin embargo, las fuerzas cerradas de la capital lo encierran de nuevo y, al final, resulta en la muerte del personaje.

La novela modernista continuó esta proyección de Quito, particularmente la obra *Para matar un gusano* (1913) de José Rafael Bustamante, la cual considera la trayectoria de un héroe de la clase media baja llamado Roberto, quien –sin éxito– a través de la novela intenta escapar de su ciudad nativa para el campo bucólico y liberador. Sus intentos frustrados por una débil situación económica, Roberto se agravan después de que un compañero afortunado, quien anteriormente le había hospedado en la finca familiar, le engaña al seducir su enamorada, Inés. Al final, Roberto no tiene otro recurso que vagabundear por las calles empobrecidas del centro de la ciudad, sus únicos compañeros el trago y un perro callejero. Una idea similarmente reformativa se puede identificar en la obra indigenista y socialista de los años 30, particularmente obras como *En las calles* (1935) de Jorge Icaza, quien nos relata el viaje de migrantes rurales, indígenas y mestizos a la ciudad, donde son transformados por la corrupción del local central del poder capitalista. Figuras como Pablo Palacio, en su novela *Débora* (1927) y Humberto Salvador en sus obras comunistas como *Camarada* (1933), *Trabajadores* (1935) y *Noviembre* (1939), desarrollan una consideración de la trampa que representa el orden socioeconómico de su día; que es particularmente opuesto a un mundo rural difícil, pero impulsa la redención tanto de la ciudad como la nación, un argumento que ha señalado Chalupa (2003) con respeto a la visión de Quito presentado por Icaza en su obra clásica *Huasipungo* (1934).

Tanto como en las obras de sus antecesores, el objeto de estas novelas sigue siendo contrarrestar un sistema económico visto como corrupto. La elaboración del cronotopo de la ciudad fantasmagórica se ligó al aparato partidario socialista y liberal reformista del comienzo del siglo XX, produciendo un discurso popular que introdujo la necesidad de reformar el mapa social de la capital. Como ha señalado Eduardo Kingman (2006) en su estudio del impulso higienista dentro de la ciudad, el marco teórico de este movimiento salió de una consideración de las miserables condiciones de sectores populares. Al enfrentar, en la novela, la sociedad in-

moral y estancada, los reformistas esperaron exponer la explotación y corrupción de Quito. Lo trágico es que estos deseos, al final, utilizaron modelos de planificación y sanidad que elevaron condiciones higiénicas para sectores subalternos, que a la vez disminuyeron la independencia y autonomía de comunidades rurales o peri-urbanos, es decir, justamente los grupos quienes deseaban ayudar.

### Conclusión: cronotopos como producción social

Espero haber podido resumir que la re-escritura de configuraciones del tiempo-espacio (cronotopos) de Quito al comienzo del siglo XX, formó un elemento clave en la transformación del medioambiente económico, social, político y cultural de la ciudad. Al mismo tiempo, la utilización de una visión particular cronotópica de la ciudad marcó la formación de alianzas entre individuos y grupos quienes construyeron la ciudad moderna. Es decir, al trazar la genealogía de estos cronotopos más bien socioculturales que literarios, podemos ampliar nuestro entendimiento de la conexión entre la modernidad urbana y maneras de considerar y representar la experiencia del individuo urbano moderno.

### Bibliografía

- Bakhtin, Mikhail M. (1981) *The dialogic imagination: four essays*, ed. Michael Holquist, traducido por Caryl Emerson y Michael Holquist. Austin: University of Texas Press.
- (1984) *Rabelais and his world*, traducido por Hélène Iswolsky. Bloomington: Indiana University Press.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. (2003) “Postcolonialism *avante la lettre?* Travelers and clerics in eighteenth-century colonial Spanish America”. En M. Thurner y A. Guerrero, eds, *After Spanish Rule: Postcolonial Predicaments of the Americas*: 89-110. Durham, NC: Duke University Press.
- Capello, Ernesto (2001) *The City as Anachronism: Remembering Quito During the Liberal Epoch*. Tesis de maestría, Universidad de Texas en Austin.
- (2004) “Hispanismo casero: La invención del Quito hispano.” *ProcesoS*, 29: 55-77.
- (2005) *City Fragments: Space and Nostalgia in Modernizing Quito, 1885-1942*. Tesis Doctoral, Universidad de Texas en Austin.
- Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Mexico: Siglo Veintiuno Editores.
- Chalupa, Federico A. (2003) “The Ecuadorian City and Modernity: Jorge Icaza’s Quito,” en *The Image of the City in Literature, Media, and Society*, Will Wright and Steven Kaplan, eds. Pueblo, CO: Colorado State University-Pueblo.
- Clark, A.Kim (1998) *The redemptive work: railway and nation in Ecuador, 1895-1930*. Wilmington, Del. : SR Books.
- Freire, Carlos (1895) “Carlos Freire Z. al Presidente del Concejo” *El municipio* XII: 1 (20 December): 1-2.
- Halbwachs, Maurice (1980) *The collective memory*, traducido por Francis J. Ditter, Jr. y Vida Yazdi Ditter. New York: Harper & Row.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, eds.(1983) *The invention of tradition*. New York: Cambridge University Press.

- Kingman Garcés, Eduardo (2006). *La ciudad y los otros Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO.
- Nora, Pierre (1984). *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.
- Safier, Neil (2008). *Measuring the New World: Enlightenment Science and South America*. Chicago: University of Chicago Press.